

# Lenguas, culturas y educación dentro y fuera de la escuela

Luis Enrique López\*, Martha Helena Corrales Carvajal\*\*, Ana Carolina Hecht\*\*\*





**Palabras clave:** lenguas; culturas; revitalización; educación; interculturalidad.

Coherente con el objetivo general del VI Congreso Internacional de la RedFEIAL, el eje temático sobre “Lenguas, culturas y educación dentro y fuera de la escuela” planteó como objetivo específico conocer, compartir y reflexionar sobre experiencias educativas que, desde dentro y fuera de la escuela, vienen aportando a la revitalización y fortalecimiento de lenguas y culturas indígenas, así como de otras igualmente minorizadas, que aporten a la construcción de una sociedad intercultural.

El desarrollo de este eje temático se llevó a cabo en dos escenarios y momentos: el primero en Popayán, durante el congreso presencial en agosto de 2024, y el segundo, en entorno virtual. En Popayán se compartieron 28 ponencias distribuidas en dos espacios: uno coordinado por Luis Enrique López y Geny Gonzales<sup>1</sup>, y el otro por Martha Helena Corrales y Ana Carolina Hecht. El segundo momento se desarrolló de manera virtual el 19 de septiembre de 2024 y contó con 10 ponencias.

De esta manera, se compartieron experiencias, propuestas y reflexiones de Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México y Perú, vinculadas con las siguientes lenguas indígenas: aimara, bribri, embera, hñähñü, kichwa, kwe'sx yuwe o nasa yuwe, wayuunaiki, mapuzungun, mixe/ayuujk, toba/qom, quichua santiagueño, wichí, zapoteco, entre otras.

También tuvieron presencia la lengua criolla palenquera de Colombia, así como oralituras campesinas y otras producciones orales en español.

El encuentro e intercambio con hablantes de estas lenguas, docentes e investigadores de tantos países y con experiencias tan diversas fue sumamente enriquecedor. En estas experiencias encontramos puntos en común y otros que las diferencian. Algunas generalidades que atraviesan todas las ponencias de este eje temático se sintetizan a continuación.

En primer lugar, todos los trabajos destacaron, de manera explícita o implícita, el objetivo central de la revitalización y el mantenimiento de la diversidad cultural y lingüística como un aspecto fundamental en la construcción de una sociedad intercultural. La mayoría de las ponencias describieron proyectos enfocados en la recuperación y el fortalecimiento de lenguas indígenas y criollas, que actualmente se mantienen en condición de

minorización y subalternización, subrayando la función fundamental que estas cumplen en la construcción de la identidad cultural y en el fortalecimiento de los vínculos intergeneracionales entre sus hablantes.

Algunas ponencias se centraron en procesos en los que estos idiomas ya no cuentan con hablantes activos, y cuyo desafío principal es recuperar la memoria y el conocimiento lingüístico y cultural mediante documentos históricos, registros, grabaciones, materiales pedagógicos y testimonios de los mayores. Otras presentaron proyectos que buscan enseñar la lengua subalterna en comunidades donde aún existen hablantes, pero donde se observa un proceso de desplazamiento en favor de la lengua hegemónica. En estos casos, la prioridad es integrar a las generaciones más jóvenes en el aprendizaje y uso social de estas lenguas. En ambos casos, los esfuerzos van dirigidos a ganar nuevos hablantes para estos idiomas amenazados, en peligro de silenciamiento y a los cuales se intenta despertar y reactivar.



En las presentaciones se evidenciaron las conexiones entre la lengua, la identidad cultural y las prácticas y tecnologías propias, como el tejido, la cerámica, la espiritualidad, los rituales, y otras manifestaciones culturales. La discriminación lingüística no solo erosiona la autopercepción de los hablantes, sino que también debilita estos lazos culturales, que son fundamentales para el sentimiento de pertenencia y la cohesión comunitaria.

A pesar de estas diferencias, en todas las propuestas se reafirma un principio y una necesidad clave: reinstaurar el vínculo intergeneracional. Esta conexión no solo permite transmitir el idioma, sino que también fomenta la transmisión de conocimientos, saberes culturales y epistemologías propias de cada comunidad lingüística. Así, los proyectos de revitalización cultural y lingüística enfatizan en el rol crucial de las personas mayores como hablantes y portadores de la memoria y valores culturales que la lengua vehicula. Este enfoque no solo busca la preservación lingüística, sino también el fortalecimiento identitario y el desarrollo de una continuidad cultural que pueda sostenerse en el tiempo frente a la omnipresencia y a los embates de las lenguas hegemónicas.

Por otro lado, las ponencias reflexionaron sobre el rol fundamental que la Educación Intercultural Bilingüe (EIB) debe cumplir en la promoción y preservación de los idiomas indígenas y en la construcción de aprendizajes significativos y culturalmente pertinentes. Al respecto, se llamó la atención sobre la preocupante y creciente tendencia de reducir la EIB a una sola asignatura de lengua indígena con escasas horas semanales, en un abigarrado plan de estudios. Tendencia contraria a una efectiva educación bilingüe o plurilingüe, que reconozca el doble estatus que las lenguas subalternas deberían tener en la educación: de una parte, como lenguas de enseñanza, y, por ende, como idiomas en los cuales se desarrollan las competencias y contenidos curriculares; y, de otra, como lenguas que se enseñan y se aprenden, para consolidar las competencias comunicativas de las y los estudiantes. Del mismo modo, se puso de relieve que la EIB debe ir mucho más allá del bilingüismo escolar, integrando epistemologías y conocimientos propios en el currículo y en el ámbito educativo en general a través del diálogo de conocimientos y saberes. En este sentido, varios trabajos enfatizaron la urgencia de demandar a los Estados el cumplimiento de una educación bilingüe efectiva que contribuya al fortalecimiento de las lenguas originarias y que ofrezca a niñas, niños y adolescentes una educación relevante y pertinente para sus contextos culturales actuales.

Para tales efectos, gran parte de las ponencias se enfocó en la urgencia de formar a más docentes con, en y desde enfoques interculturales y bilingües que respeten y respondan a la realidad sociocultural de cada comunidad. Estos procesos de desarrollo profesional buscan dotar a los y las docentes de herramientas que les permitan desempeñar una labor pedagógica efectiva en contextos

pluriepistémicos, multilingües y culturalmente heterogéneos, donde el idioma indígena no solo sea un medio de instrucción, sino también un recurso cultural y epistémico de empoderamiento político y cultural, así como de expresión identitaria.

Un aspecto relevante que surgió en algunos trabajos fue la importancia de construir materiales educativos a partir de la episteme de cada pueblo y de las particularidades de su lengua y su cultura, promoviendo una enseñanza que refleje y valore el conocimiento y los modos de vida propios de cada comunidad. Este enfoque busca romper con la enseñanza estandarizada que muchas veces ignora la riqueza cultural y lingüística de las y los estudiantes indígenas, fomentando una educación que los incluya plenamente en su complejidad y diversidad.



La mayoría de las ponencias describieron proyectos enfocados en la recuperación y el fortalecimiento de lenguas indígenas y criollas, que actualmente se mantienen en condición de minorización y subalternización, subrayando la función fundamental que estas cumplen en la construcción de la identidad cultural y en el fortalecimiento de los vínculos intergeneracionales entre sus hablantes.

Algunas ponencias también resaltaron el valor de los procesos educativos no formales en los que revitalizar y fortalecer el uso social de las lenguas minorizadas son su principal objetivo. Estos proyectos, impulsados generalmente por organizaciones comunitarias y líderes locales, ofrecen espacios de aprendizaje donde el idioma subalterno y las prácticas culturales propias son protagonistas. Estos proyectos no formales se constituyen en alternativas que abordan temas específicos que a veces quedan relegados en la educación formal, como los saberes y técnicas de producción artesanal y artística o la transmisión de conocimientos ambientales, los cuales generan una conexión más directa y práctica con el entorno y la identidad comunitaria. Otro aspecto que resaltar es la preocupación por incorporar a sabios y expertos de las comunidades en estos procesos educativos no formales; algo todavía imposible de realizar en los sistemas educativos oficiales, salvo contadas excepciones. Así, una mayor relación y colaboración entre el sistema educativo formal, sea o no indígena, con los sabios y expertos comunitarios, no solo enriquecería las estrategias pedagógicas de la EIB formal, sino que contribuiría a acortar las brechas que separan la educación comunitaria de la educación formal y la escuela de la comunidad.

Se destacó que los proyectos lingüísticos comunitarios que se desarrollan fuera de la escuela tienen una importancia crucial para la preservación, revitalización y fortalecimiento de las lenguas indígenas y criollas, ya que crean espacios en los que estos idiomas se utilizan y valoran en contextos significativos, fortaleciendo su presencia más allá del ámbito escolar y académico. Una de las principales ventajas de estos proyectos es que permiten que las lenguas indígenas se usen en ámbitos donde pueden desarrollarse de forma más natural, sin estar sujetas a las limitaciones y formalidades que impone el contexto escolar. Al descentrar el rol de la lengua del ámbito escolar, estos proyectos ayudan a que esta sea percibida no solo como un recurso educativo, sino como una parte fundamental de la vida, promoviendo así su uso en el hogar y en las interacciones sociales comunitarias.

Asociado a la presencia y el uso social de estas lenguas, especialmente en los ámbitos escolares, ya sea como lengua de aprendizaje o como lengua enseñada, también se expusieron propuestas y reflexiones sobre su escritura alfabética. Se reiteró la importancia política y las marcas de prestigio social, así como los retos y posibilidades, que para muchos pueblos tiene la escritura de sus lenguas

ancestrales. Escritura que debe ir de la mano con las formas propias de representar y graficar la realidad, así como con el uso oral de estos idiomas subalternos; pues es en la oralidad donde han vivido las sociedades indígenas, sus lenguas y culturas.

Este eje también abordó los desafíos y estrategias frente a la discriminación y el racismo, así como a los prejuicios y estereotipos que persisten sobre las lenguas indígenas y sus hablantes. Estos temas resultan transversales, ya que afectan de manera profunda la identidad cultural y generan barreras para la valoración y el uso de las lenguas en la vida cotidiana. En las presentaciones se evidenciaron las conexiones entre la lengua, la identidad cultural y las prácticas y tecnologías propias, como el tejido, la cerámica, la espiritualidad, los rituales, y otras manifestaciones culturales. La discriminación lingüística no solo erosiona la autopercepción de los hablantes, sino que también debilita estos lazos culturales, que son fundamentales para el sentimiento de pertenencia y la cohesión comunitaria.



Algunos enfoques enfatizan la creación de espacios de diálogo y reflexión en la educación formal, así como promover la lengua a través de iniciativas que trasciendan el ámbito escolar, incluyendo la oralidad en espacios alternativos, como proyectos comunitarios de revitalización o talleres de comunicación en lenguas indígenas.

En términos de los desafíos, no se puede dejar de mencionar la puesta en escena, aunque todavía marginal, de las necesarias apuestas y acciones por una educación incluyente en las que las lenguas calladas de las personas indígenas sordas también se perciban y tengan en cuenta en la construcción de una educación y una sociedad intercultural. Personas trilingües que, en sus silencios y con sus lenguas de señas, tienen mucho para aportar a la revitalización de sus lenguas y culturas patrimoniales.

Frente a estos desafíos, se destacaron diversas estrategias que van desde la visibilización en los medios de comunicación hasta el fortalecimiento de prácticas comunitarias en el espacio público y en las redes sociales. Algunos enfoques enfatizan la creación de espacios de diálogo y reflexión en la educación formal, así como promover la lengua a través de iniciativas que trasciendan el ámbito escolar, incluyendo la oralidad en espacios alternativos, como proyectos comunitarios de revitalización o talleres de comunicación en lenguas indígenas. Estas estrategias no solo buscan desafiar las percepciones negativas, también buscan construir una base sólida de respeto, orgullo y uso de las lenguas en contextos formales e informales, fortaleciendo su presencia en distintos ámbitos de la vida social. A ello se añade la necesidad de proyectar los idiomas indígenas como lenguas contemporáneas y del y para el futuro.



A pesar de estas diferencias, en todas las propuestas se reafirma un principio y una necesidad clave: reinstaurar el vínculo intergeneracional. Esta conexión no solo permite transmitir el idioma, sino que también fomenta la transmisión de conocimientos, saberes culturales y epistemologías propias de cada comunidad lingüística.

En contraste con las experiencias centradas exclusivamente en la revitalización lingüística escolar se plantea la necesidad de abrir espacios fuera de la escuela que permitan que los idiomas indígenas sean vividos y promovidos de manera experiencial o vivencial. Así mismo, hubo ponencias que invitan a pensar en una revitalización que recupere la oralidad en la vida comunitaria, pero también en los medios de comunicación, redes sociales del ciberespacio y escenarios de encuentro comunitario, entendiendo que estos canales son esenciales para garantizar la transmisión intergeneracional de la lengua y su uso en la vida cotidiana. Esto implica un enfoque integral que va más allá del ámbito educativo y que promueve una visión de las lenguas como componentes dinámicos de las identidades y como herramientas de vida y resistencia cultural en contextos de diversidad.

Vale decir que en y para la concreción de todas estas propuestas y posibilidades, se despertaron las alertas frente a la posible cosificación y folclorización de las lenguas indígenas. Situación en la que las lenguas quedan más como un adorno que como medios de significación y de comunicación y como una construcción sociocultural e histórica de los pueblos.

Otro aspecto para resaltar es que la mayoría de las experiencias, propuestas y procesos de investigación expuestos se han desarrollado con metodologías basadas en la participación activa y el trabajo colaborativo con las comunidades. En casi todos los casos, se emplearon estrategias cualitativas, etnográficas y participativas, que además de generar conocimiento acerca de las comunidades, buscan co-construirlo junto con ellas. Este enfoque implica una apuesta por el conocimiento situado y reconoce a las comunidades como copartícipes y expertas en sus propios contextos, promoviendo una relación horizontal entre la investigación y la vida comunitaria, entre quienes investigan y las comunidades con quienes lo hacen.

Estas metodologías participativas, que ponen énfasis en la reflexión y acción cooperativa y colaborativa, facilitan espacios de diálogo donde las epistemes, los conocimientos y las prácticas locales son reconocidos, respetados y valorados, y donde los sujetos de la investigación son las y los actores comunitarios. Todo ello contribuye a fortalecer la confianza y el compromiso de las comunidades con los proyectos de investigación y acción, además de fortalecer su capacidad de agencia. Así, al incluir a los miembros de las comunidades en la toma de decisiones y en los distintos momentos del proceso investigativo, desde el

momento de la identificación de los temas y preguntas a investigar, se fomenta un sentido de conjunto. En suma, estas metodologías no solo son potentes para generar conocimientos académicos; también identifican y fortalecen capacidades en las comunidades, empoderando a sus miembros y reafirmando la validez de sus lenguas, conocimientos, saberes y formas de organización.

Con todas estas valiosas experiencias y prácticas compartidas, queda la tarea de sistematizarlas y teorizarlas, como un gran desafío de la educación intercultural, sea que esta se desarrolle en ámbitos rurales o urbanos, con educandos indígenas, afrodescendientes, criollo-mestizos o pertenecientes a otros sectores sociales. Las comunicaciones presentadas constituyen esfuerzos en este sentido, cuya producción es menester alentar, en tanto permiten a sus autores y a las comunidades, reflexionar sobre lo qué hacen, por qué y para qué. De ahí que la formación inicial y continua de todos los educadores latinoamericanos, de educación escolar o comunitaria, debería ofrecer herramientas que les permita aprender a investigar, investigando para construir conocimiento propio. Del mismo modo, estos procesos deberían abordar estrategias que permitan conectar cada vez más a las comunidades y a los centros educativos, a partir de la convicción de que una educación intercultural implica el involucramiento y la participación activa de las comunidades con las que se trabaja y a las cuales se pretende servir.

Por último, pero no menos importante, cabe destacar la escasa atención y preocupación que todavía merecen las variantes regionales y sociales del castellano o español latinoamericano, aspecto clave para el desarrollo de la educación intercultural en la región. Estas variantes o dialectos del español también dan cuenta de las iden-

tidades diferenciadas de quienes los hablan, así como de sus particulares lecturas del mundo y manifestaciones culturales. Al parecer, esto es fruto de la asociación comúnmente establecida entre la interculturalidad y las sociedades indígenas. Se olvida o soslaya que varias de estas sociedades se vieron forzadas a dejar sus idiomas originarios y adoptaron el castellano como su lengua de uso predominante y luego como idioma de la socialización primaria de las nuevas generaciones. En suma, los castellanos del castellano, hablados por comunidades indígenas o pertenecientes a sectores populares castellanohablantes, merecen mayor atención de los sistemas educativos formales, así como de iniciativas no formales.

De esta manera, el eje temático sobre “Lenguas, culturas y educación dentro y fuera de la escuela” mostró algo de lo mucho que se viene haciendo en diferentes territorios geográficos, epistémicos y culturales de América Latina en pro de la valoración, el fortalecimiento y la revitalización de las lenguas, culturas y epistemologías minorizadas. Acciones frente a las que la realidad de las hegemonías sigue siendo insuficiente, porque las lenguas indígenas y criollas se siguen debilitando. Por esto, mucho todavía no es suficiente. Queda mucho por hacer, conocer, reflexionar, conceptualizar y teorizar para fortalecer la educación intercultural en América Latina. ■

\* Instituto Iberoamericano de Lenguas Indígenas lelopezhurtado@gmail.com

\*\* Universidad del Cauca mcorrales@unicauca.edu.co

\*\*\* Universidad de Buenos Aires y CONICET anacarolinahecht@yahoo.com.ar

<sup>1</sup> Profesora del Departamento de Antropología de la Universidad del Cauca, Colombia, quien participó de manera puntual en esta coordinación.



Se destacó que los proyectos lingüísticos comunitarios que se desarrollan fuera de la escuela tienen una importancia crucial para la preservación, revitalización y fortalecimiento de las lenguas indígenas y criollas, ya que crean espacios en los que estos idiomas se utilizan y valoran en contextos significativos, fortaleciendo su presencia más allá del ámbito escolar y académico.